

L'Africa romana

Atti del XIII convegno di studio
Djerba, 10-13 dicembre 1998

A cura di Mustapha Khanoussi, Paola Ruggeri e Cinzia Vismara

Volume secondo



Carocci editore

1^a edizione, novembre 2000
© copyright 2000 by
Carocci editore S.p.A., Roma

Finito di stampare nel novembre 2000
dalle Arti Grafiche Editoriali srl, Urbino

ISBN 88-430-1647-4

Riproduzione vietata ai sensi di legge
(art. 171 della legge 22 aprile 1941, n. 633)

Senza regolare autorizzazione,
è vietato riprodurre questo volume
anche parzialmente e con qualsiasi mezzo,
compresa la fotocopia,
anche per uso interno
o didattico.

José María Blázquez
Tres grandes arqueólogos
de Mauretania Tingitana:
M. Ponsich, R. Thouvenot y M. Tarradell

En este trabajo se pretende brevemente examinar la contribución científica de tres arqueólogos, dos de ellos franceses: Ponsich y Thouvenot y un tercero español, Tarradell, al conocimiento de Mauretania Tingitana, bajo el dominio de Roma. Tan sólo nos fijamos en las obras más importantes.

M. Ponsich¹, conocía muy bien Marruecos. Se licenció en filosofía y letras en la Universidad de Rabat. Trabajó muchos años en Marruecos, participando activamente en las excavaciones francesas de Volubilis. A él se deben los planos de la ciudad y la descripción del urbanismo². Su labor no se centró sólo en la planimetría y descripción del urbanismo, sino que fué autor de importantes libros. El primero, que se analiza se dedicó a Tánger y a su región³. El libro consta de dos partes. El libro primero, de 222 páginas, se consagró a Tangér y a su región en la época pre y protohistórica, tema que estudia en este Congreso la profesora María Páz García-Gelabert, profesora titular de historia antigua de la Universidad de Valencia.

El libro segundo de este volumen, de 180 páginas de extensión, estudia Mauretania Tingitana en época romana.

M. Ponsich, con la experiencia científica obtenida en las excavaciones de Volubilis, comienza su trabajo con el análisis del urbanismo de Tánger. Las páginas dedicadas en este primer capítulo, dan una idea muy exacta de Tánger como ciudad romana. Ante todo, como es lógico, delimita el perímetro de la villa. Tánger conserva magníficamente el trazado romano, el *decumanus* y la localización de diferentes edificios fundamentales de la ciudad, como las dos puertas en que termina el *decumanus*, el foro en mitad de la gran vía y el templo próximo a la puerta este. Pasa a continuación a examinar las dos necrópolis de época romana situadas extramuros: la de Marschan y la de Bou Kachkach. En la primera distin-

1. Sobre la personalidad científica y lista de las obras de M. Ponsich: J. M. BLÁZQUEZ, S. MONTERO, *Presentación*, in *Alimenta. Estudios en homenaje al Dr. M. Ponsich*, Madrid 1991, pp. 9-11, 13-9.

2. R. ETIENNE, *Le quartier N.E. de Volubilis*, Paris 1960.

3. *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*, Paris 1970.

que tres tipos de túmulos: de incineración, de inhumación bajo tejas y de inhumación en ánforas, tipología que se repite en Cástulo y en otros lugares del Imperio romano. M. Ponsich muestra especial interés en las monedas como elemento de datación de las tumbas y de la necrópolis. El interés de la primera necrópolis radica en que abarca desde la época de Augusto y más concretamente de Caio y Lucio Cesares hasta Constantino, tres siglos de duración. En cambio, la segunda necrópolis, la de Bou Kachkach, se usa desde los tiempos de Claudio a los de Trajano a juzgar por las monedas, fecha confirmada por las lucernas. Esta necrópolis ha dado un material en las 26 tumbas bastante pobre y continua una necrópolis más antigua, situada más al noreste.

Una de las puertas, la situada al este, daba sobre el puerto; la segunda a la campiña. Como puntualiza muy acertadamente M. Ponsich, Tánger era una ciudad eminentemente comercial y exportaba los productos que recibía del interior y de la costa. Los productos llegarían por la puerta del lado oeste, atravesarían el *decumanus* y se exportaban por el puerto. Este es el camino que debieron seguir las grandes cantidades de aceite que producía Mauretania Tingitana, de la que es buena prueba la gran cantidad de almazaras de aceite que han aparecido en Volubilis y las fábricas de salazones diseminadas por toda la costa atlántica y mediterránea.

El *decumanus maximus* era el eje de la ciudad. En él apareció en 1880 un mosaico decorado con Orfeo tocando la lira, descubierto próximo a la iglesia de los españoles. Al final de la calle Síaghines se halló en 1935 una sepultura de mujer en perfecto estado de conservación vestida con manto, que M. Ponsich cree ser de carácter fúnebre al encontrarse próxima a una zona de sepulturas romanas, fechadas en los siglos I-II. Esta necrópolis indica los límites de la ciudad en esta fecha. En el distrito de Marshan se halló una cabeza de Galba, emperador tan vinculado a Hispania, buen administrador de la provincia Tarraconense en Hispania durante siete años (Suet. *Galba* 8,1; 9, 1-2; 10-12; Plut. *Galba* 4. 1. 4-7; 5.7; Tac. *hist.* 1. 4).

Tingis estaba muy unida con la Bética y más concretamente con Baelo (Str. 3.1.8), por lo que no tiene nada de particular que aparecieran en la ciudad africana un buen retrato de este emperador, de una buena calidad artística, al igual que la citada escultura, tan excelente como las piezas salidas de los talleres de Carmona, caracterizados por un fuerte realismo, por su franca fidelidad, por su naturalidad, y a veces por lo profundo de su penetración psicológica, aunque no fué nunca este el fin de los retratos emeritenses de pura cepa romana en opinión de A. García y Bellido⁴. La fecha de los talleres de Mérida, capital de la Lusitania, la situaríamos en

4. *Arte Romano*, Madrid 1972, p. 278, figs. 441-6.



Fig. 1: Retrato de Galba. Tanger.

época julio-claudia; los de Carmona son un poco posteriores, M. Ponsich supone que la aparición de este retrato de Galba en Tingis sugiere la hipótesis de que en la ciudad residió el gobernador de Mauretania, Albinus, que fué el que levantó la estatua de Galba (FIG. 1) en agradecimiento o por su indicación.

En el Palacio llamado de la Kasbah situa M. Ponsich unas termas públicas apoyado en la aparición de un hipocausto. M. Ponsich en su libro demuestra un conocimiento bueno del tema y un manejo exhaustivo de la numerosa bibliografía, muy difícil de consultar, debido a su número y a estar diseminada en multitud de revistas y publicaciones difíciles de hallar hoy en día. No obstante, demostrando ser un buen conocedor del terreno, y un fino observador de los monumentos, tuvo algunos errores, como la existencia de un anfiteatro, cuando se trataba sólo de un muro.

M. Ponsich es no sólo un buen arqueólogo sino es un buen historiador. No se contenta con el estudio del material arqueológico, sino que ha trazado el panorama de la romanización de Tingis, apoyado en las aportaciones de la arqueología. Parte para este estudio del análisis de las ánforas de época de Augusto, es decir, de las ánforas Dressel 7, 8, 9, 10. Esta

ánforas permiten al autor conocer la vía de comercio y su distribución. Las ánforas de forma piriforme son las más abundantes en Volubilis y en general en Mauritania Tingitana, principalmente durante la dinastía de los Severos. Su fecha comprende desde finales del siglo I a los comienzos de los siglos II y III. Permiten establecer una datación rápida y segura. Contenían vino, aceite, salazones y trozos de atún salado. Aparecen en gran número en las playas de Tingis lo que indica un transporte por mar de estos productos. Han aparecido en gran número en Cotta, donde contenían pesca salada o aceite. En Marshan se las utilizaba como sepulturas, al igual que en la necrópolis de Cotta. Su presencia indica una gran actividad económica de transporte de productos agrícolas y de pesca. M. Ponsich ha encontrado seis marcas nuevas, *HELDVLI*; *PHLO*; *AELPO*; *CA /// O ///*; *Q. CALMR SI*; *SPA*. M. Ponsich, que ha recorrido detenidamente la región (es una de sus características: ser un excelente arqueólogo de campo y en este aspecto ha recorrido la Bética a fondo y sus libros sobre ello⁵ son fundamentales, al desaparecer por los trabajos modernos gran número de vestigios arqueológicos), no ha hallado alfarerías, por este motivo supone que las ánforas procedían de la Bética, lo que explicaría también satisfactoriamente la gran cantidad de fragmentos de ánforas hallados en la costa, transportadas en barcos que naufragaron, pues la costa atlántica de Mauretania Tingitana es peligrosa para los navíos. A partir del siglo III funcionó probablemente una alfarería de ladrillos y posiblemente también de ánforas. Todo esto indica las excelentes relaciones comerciales entre la Bética y Tingis.

M. Ponsich prestó también, como elemento de datación seguro, especial interés a las lámparas. A las cuales dedicó un estudio⁶ que aún hoy sigue siendo fundamental y que recoge un gran espectro de las mismas procedente de Mauretania.

Estudia, igualmente, M. Ponsich la cerámica hispana, que fué otro de los productos hispanos de exportación a Mauretania Tingitana.

M. Ponsich se detiene con especial cuidado en la economía de Tánger y de su región, comenzando su estudio con la descripción de una fábrica de ladrillos próxima a Mogador; R. Thouvenot pensó que su explotación y comercialización pertenecía a la familia de Hadriano, y de su gestión se

5. M. PONSICH, *Implantation rurales antiques sur le Bas-Guadalquivir, Sevilla, Alcalá del Río, Lora del Río, Carmona*, Paris 1974; ID., *Implantations*, cit., *La Campana, Palma del Río, Posadas*, Paris 1979; ID., *Implantations*, cit., *Bujalanca, Montoro, Andujar*, Madrid 1987; ID., *Implantations*, cit., *Ecija, Dos Hermanas, Los Palacios y Villafranca, Lebrija, Sanlúcar de Barrameda*, Madrid 1991.

6. M. PONSICH, *Les lampes à huile romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane*, «PSAM», xv, 1961.

ocupaba no el gobernador de la provincia, sino una procuratela privada. Este hipótesis de trabajo encuentra confirmación en la estampilla *HADRI AVG*, que se lee sobre los ladrillos. Ya hace muchos años que A. Babil estudió la importación de tejas y ladrillos con marcas imperiales en Hispania, en época julio-claudia. La fábrica de Gandirir con la marca mencionada trabajó desde Hadriano hasta finales del siglo IV. Con anterioridad aparecen las marcas *ANTO AVG* y *EX FIGVL CAES*. Las marcas sobre tejas y sobre ladrillos evolucionaron con el tiempo. La marca *HADRI AVG* es rara en Tingis, pero frecuente en Galia e Hispania. Los ejemplares no defectuosos se exportaban. La marca *ANTO AVG* esta bien representada en Cotta. La marca *EX FIGVL CAESA N.* que presenta diversas variantes se documenta en Tánger, Lixus y Tamuda. Esta última marca indica que los bienes imperiales era hereditarios.

Mauritania Tingitana cosechaba grandes cantidades de aceite. M. Ponsich ha estudiado las prensas de aceitunas. En la región de Tánger se localizan en las alturas o en la semipendiente de las montañas. Debían ser muy numerosas. Sus vestigios han aparecido al sur y al oeste de la región de Tánger. Trabajan desde el siglo III a.C. al siglo III d.C., principalmente las de Jorf el Ramra y de Petit Bois. La de Cotta data de finales del siglo III. La almazara de aceite de Cotta está colocada próxima al mar. Es difícil de aceptar que estuviera esa ciudad rodeada de olivares, por este motivo M. Ponsich piensa en que sustituyera a una industria anterior de salazones. La fábrica de Jorf el Ramra comenzó a producir en el siglo III a.C. y fue abandonada a finales del siglo III, habiendo sufrido importantes transformaciones que denotan una regresión en la producción de aceite.

Otras fábricas se encuentran en Le Petit Bois, Harrarine, Malabata, Dahar Mers, Bled Halloufa, Ain Dalhia, Kebira, El R'orba etc. Antes de la llegada de los romanos la prosperidad de la región de Tánger se basaba en el aceite. Esta prosperidad se mantuvo hasta los años de Claudio, cuando la región fue arrasada y las fábricas destruidas. Se rehicieron hasta el siglo III. Cuando fueron abandonadas había disminuido su tamaño, lo que indica una merma en la producción del aceite. Piensa M. Ponsich que en el siglo III Mauretania Tingitana no exportó aceite a Roma. En las 10 campañas de excavaciones en el Monte Testaccio de Roma⁷, de las cuales he sido director, no han aparecido ánforas de Mauretania Tingitana. No aparecen marcas de aceite hispano en Mauretania Tingitana, salvo dos halladas a nombre de *M. AEM(ilius) RUS(ticus)*. M. Ponsich⁸ se inclina a

7. J. M. BLÁZQUEZ, J. REMESAL, E. RODRIGUEZ, *Excavaciones arqueológicas en el Monte Testaccio*, Madrid 1994. J. M. BLÁZQUEZ, *España Romana*, Madrid 1996, pp. 268-393.

8. M. PONSICH, *Aceite de Oliva y salazones de pescado: Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*, Madrid 1988. ID., *Pérennité des relations dans le circuit du Etroit de Gibraltar*, ANRW, II, 1, 1975, pp. 655-83. Es una buena síntesis de estas relaciones.

pensar que Mauretania Tingitana envió su aceite a la Bética, desde donde se exportaba a Roma o a otras regiones. Este mercado, como puntualiza M. Ponsich, presupone un gran comercio hispano-marroquí dedicado a la exportación del aceite. Había, pues, como en el caso del *garum*, una centralización de productos asegurada por socios. Igualmente M. Ponsich no descarta la posibilidad de que los olivares fueran dominios imperiales.

La industria del *garum* fue también importante desde el punto de vista económico. A ella dedica M. Ponsich unas páginas. Su explotación comenzó ya en Cotta antes de la llegada de los romanos. La fábrica tenía una extensión de 2.240 metros cuadrados, lo que indica su importancia y consta de tres compartimentos; sala de preparación del pescado, de salazón, y de almacenaje. Se buscó una producción interior, pues la exportación estaba asegurada. En el siglo III entró esta industria en crisis. M. Ponsich duda si este gran complejo era explotado por el Estado Romano o por una sociedad. Lo que parece probable⁹ es que fuera un gran propietario el encargado de su gestión. En las proximidades de Tánger también se levantó otro complejo dedicado a la industria de salazón, el de Tahadart, que supone un gran conjunto industrial.

La industria de salazón iba acompañada de otras industrias auxiliares, como la de la sal. Probablemente en las proximidades de Tíngis existieran salinas, como lo indica la inscripción fúnebre hallada en Tánger dedicada a *M. SALINATOR QVADRATVS*. Las salinas debían encontrarse en la ribera derecha del Tahadart, en las orillas de Mogogha, o en Melaleh. Con ser estas industrias importantes, la del *garum* lo fue en grado sumo. La de Cotta según se ha indicado ya, era muy productiva, pero otras fábricas trabajaban en Lixus, Arzilla, Kuass, Tahadart, Sahara, Alcazalseguer, Sani y Torres, todas ellas han sido estudiadas por M. Ponsich. Seguía en importancia la explotación de la púrpura, ya bien conocida en época de Juba II de Mauretania según Plinio (6. 201.203). El naturalista latino (35.45) cita la púrpura de Mauretania después de la de Tiro, que era la más famosa del Imperio romano y antes de la de Laconia. Cotta exportaba púrpura a Roma, usada para el paludamento de los generales y para vestidos de lujo. Mauretania Tingitana exportaba igualmente trigo, lo que indica una agricultura floreciente (Joseph. *BJ*, 2.16,4). La recogida de monedas confirma este mercado floreciente. Las monedas son abundantes en época de Augusto y de Claudio, y su número se mantiene bajo los gobiernos de Trajano, Hadriano y Antonino Pío. Su número descende bajo Volusiano y de nuevo asciende durante el gobierno de Galieno.

9. Somos de la opinión de que debía estar explotado, por una gran compañía de publicanos. Como la del *garum sociorum* de la que habla Plinio en Carthago Nova (3 9,94).

Las monedas de acuñación africana o hispana prácticamente desaparece bajo el mandato de Augusto. En tiempos de Nerón, Tánger acuñó moneda. El comercio utilizaba principalmente el mar. La red viaria se desarrolló bajo Roma. Existían dos grandes vías principales que terminaban las dos en Tánger, lo que le convertían en el puerto de comercio de más importancia de la provincia.

La región de Tánger conoció los edificios típicamente romanos bien estudiados por M. Ponsich, como termas (Hain el Hamman y Jorf el Ramra).

M. Ponsich, que hace un estudio muy detallado de los hallazgos arqueológicos, con vistas a reconstruir la economía y la variedad en sus más variados aspectos, no se olvida del elemento religión. Así, estudia los templos del Cabo Spartel, donde se elevaba un templo dedicado a Poseidón; el de Cotta con pronaos y naos y el gran templo que excavó en compañía de M. Tarradell y que publicó él. Una excelente casa romana de Cotta permite a M. Ponsich hacer un estudio detallado de la casa romana en Mauretania Tingitana.

Este autor concluye su estudio puntualizando que la ocupación romana ocasionó una romanización intensa, uniforme en toda Mauretania y niveladora de la sociedad. La región de Tánger es similar a la de otras provincias del Imperio. El campo fue ocupado por los colonos romanos, ocupación que benefició a la agricultura. La población debió ser muy cosmopolita y laboriosa, pero su nivel de vida no fué muy elevado como indica la necrópolis de Cotta.

En el tercer capítulo de este volumen M. Ponsich examina Tánger y su región en el Bajo Imperio. Tánger fué una ciudad con guarnición importante. Todavía mantuvo contactos importantes con Hispania. En esta época existe una comunidad cristiana. Un limes defendió Mauretania Tingitana de las tribus bárbaras. Su extensión se achicó. El sistema defensivo parte de mediados del siglo III. La defensa constaba de campamentos y de puestos auxiliares, unidos por vías. A la Tánger cristiana dedica M. Ponsich un buen análisis basado, como siempre, en el estudio del material arqueológico. Hemos pretendido sintetizar el pensamiento rico en sugerencias científicas de M. Ponsich. Este volumen esta magníficamente ilustrado y avala su contenido una excelente colección de fotografías aéreas, que son muy esclarecedoras.

Antes de pasar a examinar el segundo gran libro de este autor, es necesario recordar otras publicaciones, como arqueólogo clásico, como son sus trabajos sobre mosaicos de Mauretania Tingitana, de Orfeo¹⁰ y de Oceano, este hallado en Lixus¹¹; el estudio de un posible teatro de tipo

10. M. PONSICH, *Tanger: une mosaïque d'Orphée*, «BAM», 6, 1966, pp. 479-81.

11. M. PONSICH, *Une mosaïque du dieu Océan à Lixus*, «BAM», 6, 1966, pp. 317-22.

griego en Marruecos¹²; los entalles romanos hallados en Tánger¹³, varios testimonios del arte griego en Tánger¹⁴, las vías romanas que desembocaban en Kouas¹⁵, dos síntesis muy bien logradas de Volubilis¹⁶, así como un estudio detallado sobre el templo de Saturno¹⁷.

El segundo gran libro por su contenido, aunque pequeño en el tamaño, está consagrado al templo de Lixus el Heracleion, más antiguo que el gaditano, según rumor recogido por Plinio (19.63). En esta ciudad se situó el Jardín de las Hespérides según testimonios de este mismo autor. Como se indicó más arriba, el templo, grandísimo, fue excavado conjuntamente por M. Ponsich y M. Tarradell y estudiado y publicado por el primero.

M. Ponsich¹⁸ excavó este conjunto monumental, el más grande de todo el Occidente, con el de Mulva este último asentado en la actual provincia de Sevilla¹⁹. Consta de tres edificios denominados por el autor con letras A, B y C y de tres templos, más unas termas y una basílica. Cierran el libro unas figuras dedicadas al Lixus medieval. Es, pues, una buena monografía sobre la ciudad. Este barrio se encuentra en la parte alta de la ciudad. Su excavación duró más de 10 años a partir de 1957. La interpretación del conjunto ofrece algunas dificultades por utilizarse un mismo edificio sin introducir cambios fundamentales en el trazado de las planta. El llamado templo H es el más antiguo según M. Ponsich. Es el más majestuoso en sus dimensiones. Su construcción indica un buen momento económico de la ciudad. Su técnica de construcción proviene de Oriente. Debio ser el templo citado por Plinio (19.63). Este templo ocupa toda la superficie plana de la ciudad. Se conserva el ábside semicircular al norte.

12. M. PONSICH, *Un théâtre grec au Maroc?*, «BAM», 6, 1966, pp. 317-22.

13. M. PONSICH, *Intailles romaines trouvées à Tanger (Collection Atalaya)*, «BAM», 7, 1967, pp. 597-602.

14. M. PONSICH, *Témoignages de l'art grec à Tanger*, «BAM», 7, 1967, pp. 593-7.

15. M. PONSICH, *Kouas, port antique et carrefour des voies de la Tingitane*, «BAM», 7, pp. 369-405.

16. M. PONSICH, *Volubilis, Origen de la Historia de Marruecos*, «Revista de Arqueología», II, 1990, pp. 34-44. A este tema ha dedicado el autor un segundo trabajo, *Volubilis in Marokko*, «AW», 2, 1970.

17. M. PONSICH, *Le temple dit de Saturne. Volubilis*, Rabat, 1976. Para la época de Juba, A. JODIN, *Volubilis Regia*, Jubae, Paris, 1987. A A. LUQUET se debe una guía de la ciudad: *Guide de Volubilis*, Tánger 1971.

18. *Lixus, le quartier des temples*, Rabat 1981. Sobre Lixus véase el Congreso celebrado en Larache, 1989, titulado *Lixus*, Roma 1992. Los templos del Lixus han sido estudiados por nosotros comparándolos con los templos semitas (J. M. BLÁZQUEZ, *Urbanismo y sociedad en Hispania*, Madrid 1991, pp. 147-204).

19. TH. HAUSCHILD, *Hispania Antiqua, Denkmäler der Römerzeit*, Mainz 1993, pp. 348-50, fig. 158, láms. 133-134b.

Sus dimensiones son enormes. El aparejo de las paredes es de tipo granítico, con bloques de más de 2 metros cuadrados. El interior del ábside mide 19, 40 m. Entre los bloques ciclópeos se intercalan piedras. En el centro del ábside se encuentra el altar. El templo H tenía un peristilo con columnas de gran diámetro, 1,65 m. Se encontraban originariamente pintadas.

Las cerámicas más antiguas de este conjunto no sobrepasan el s. VII a. C. y pertenecen a la época llamada fenicio-líbia.

Entre los siglos III-II a. C. desapareció este templo de una manera violenta, al igual que seguramente el edificio A. En esta época Lixus sufrió una reorganización. La segunda fase de este barrio de templos fue transformado radicalmente en la organización y se introdujeron técnicas diferentes de construcción. Se levantan edificios de tipo helenístico orientados no hacia el mar sino en dirección hacia el centro de la ciudad. A este tiempo pertenece el edificio C que podría ser la curia, y el templo B, que sigue los cánones de la arquitectura greco-romana. Las paredes de este templo son bloques perfectamente ajustados. Estaba precedido por escalera de acceso. La planta era de forma rectangular con una gran sala que debió ser la *cella*, donde se guardaba la imagen del dios. Al fondo, al lado oeste, un muro de separación dividía el santuario propiamente dicho del espacio reservado al dios. Igualmente a esta época pertenece el edificio E. La población de Lixus continuaba siendo de influjo púnico.

El tercer período es el llamado mauritano, que M. Ponsich llama púnico-mauritano²⁰, en el que el influjo púnico se mantiene aún importante y más fuerte la influencia romana. Constituye una novedad el predominio de un culto en la vía pública. El patio del antiguo templo H se utilizó en los templos F y G. El templo F (FIG. 2) es de tamaño monumental y domina el terreno del antiguo templo H. Ocupa este templo la explanada de la acrópolis de la ciudad. Es un verdadero complejo monumental. Consta del templo propiamente dicho, con peristilo de columnas estucadas y ábside delante del santuario, con altar, a cielo abierto, de una zona adosada al templo, al que se pasaba por cuatro entradas; de un amplio corredor con peristilo, que era el paso desde el exterior a los templos G (FIG. 3) y F y de una galería lateral al oeste sobre la que daba una serie de salas y de un amplio patio a cielo descubierto, situado al norte del templo F y el este del templo G, y de un patio con columnas, probable vestíbulo de las termas de las proximidades. Su superficie ocupa más de 3.000 metros cuadrados. Su técnica de construcción es muy uniforme, al igual que los materiales empleados. Todo él se levantó al mismo tiempo

20. Sobre esta época: M. TARRADELL, *Marruecos púnico*, Tetuán 1960.

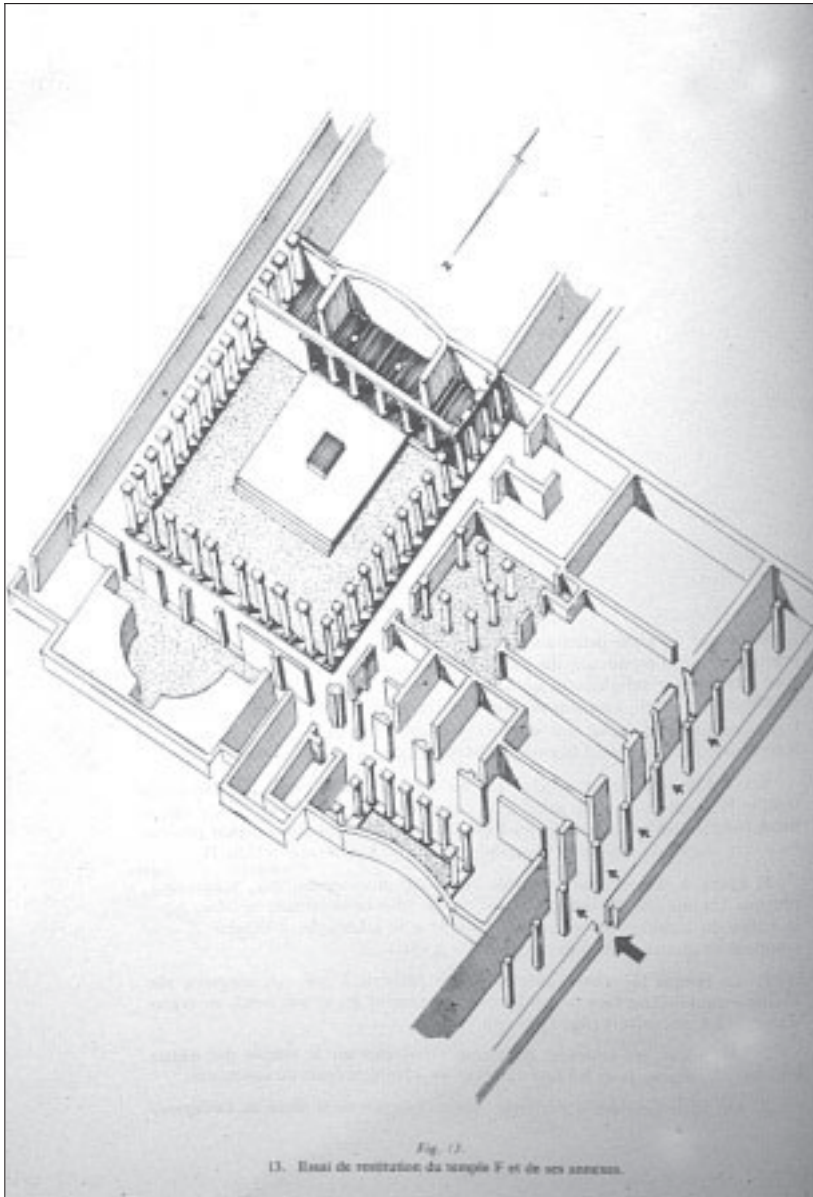


Fig. 2: Templo F de Lixus, según M. Ponsich.

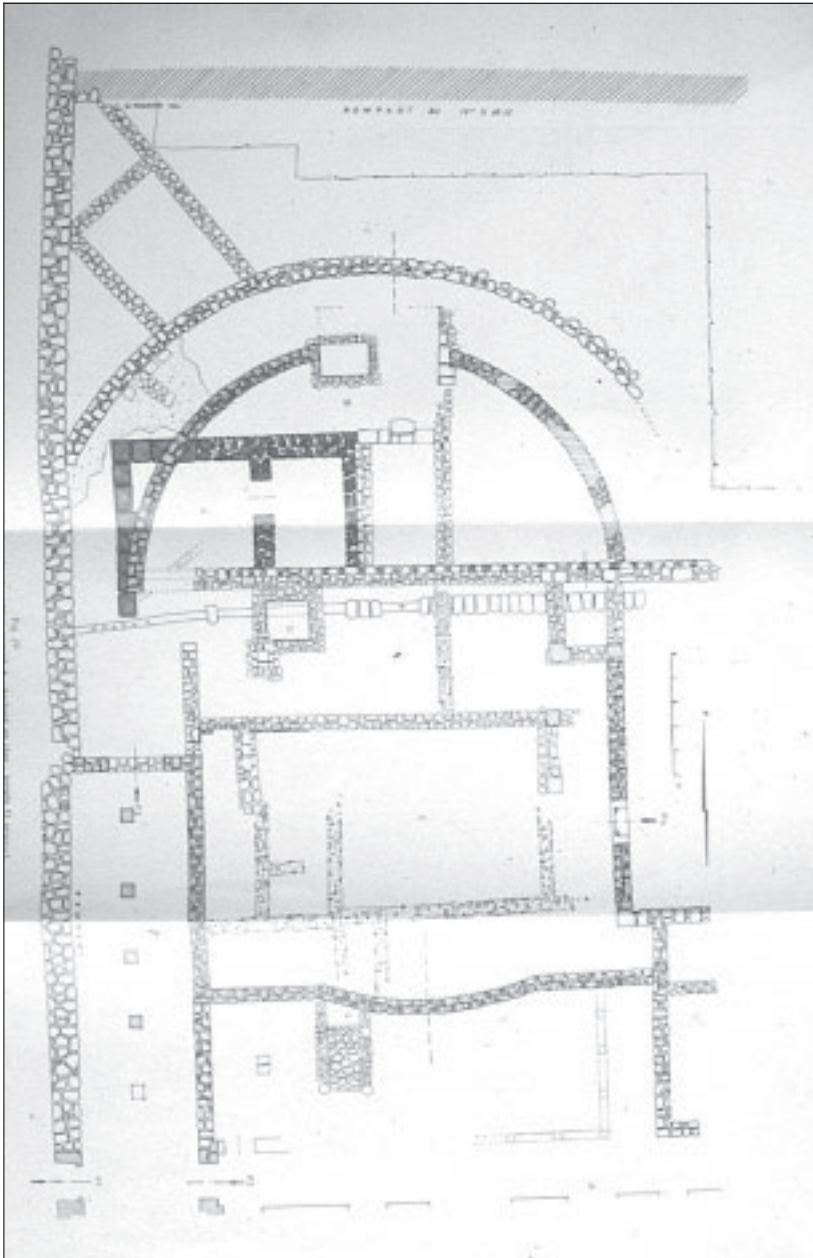


Fig. 3: Templo G de Lixus, según M. Ponsich.

durante los gobiernos de Juba II y de Ptolomeo. Este momento fue de gran prosperidad para Lixus bien patente en la extensión de la industria de salazón y en la llegada de cerámicas de importación. No existen en Lixus ni capitolio, ni arco de triunfo, ni decumanus ni santuarios consagrados a deidades romanas. Este período coincidió con el gobierno de Juba I y II. El templo G, que ocupa una superficie de 650 metros cuadrados, está situado al lado noroeste del templo F, con el que se comunica. Presenta las mismas características. Consta de un ábside semicircular, de 18 m de diámetro y de un patio rectangular de 18 m de longitud.

La cuarta fase coincide con la anexión del territorio por los romanos. Después de la revuelta de Aedemón se edificarán grandes villas en la parte alta de la ciudad sin un trazado urbanístico determinado sobre las ruinas púnico-mauritanas. Zonas ajardinadas separaban las distintas villas. Estarían habitadas por las personas dedicadas a la administración y por los propietarios de las fábricas de *garum* y de salazones. La romanización de la ciudad queda bien patente en la introducción de edificios típicamente romanos, dedicados a los espectáculos públicos como el teatro y el anfiteatro.

El templo D no admite comparación con los de Volubilis, Sala y Banasa. Este templo está compuesto de *cella*, de 57 metros cuadrados de superficie. Está todo el recubierto de placas de mármol en su última etapa. Continuó abierto al culto el importante templo F, que sufrió transformaciones al igual que el templo G. Se pudo venerar en el la Triada Capitolina, como parecen indicar los tres apartados. Pervivió este templo hasta el s. III en que fue demolido, coincidiendo su destrucción con un incendio generalizado en la ciudad.

La quinta fase coincide con la propagación de culto cristiano, practicado en una basílica (FIG. 4). A partir de ahora, comenzó la decadencia de la ciudad, que se inició ya antes. El estudio de M. Ponsich sobre este barrio es muy fino debido a las grandes dificultades que lleva consigo por las transformaciones sucedidas en la gran ciudad atlántica. Presupone en el autor un conocimiento profundo de Mauretania Tingitana a cuyo estudio M. Ponsich dedicó gran parte de su vida científica. Sus trabajos sobre ella siguen siendo fundamentales y lo serán en el futuro por su conocimiento directo del material arqueológico. M. Ponsich también publicó algunos excelentes mosaicos como los de Orfeo (vd. San Nicolás Pedraz, FIG. 4) y el Baño de Diana de Volubilis (vd. San Nicolás Pedraz, FIG. 14).

R. Thouvenot fue profesor de la Universidad de Poitiers y al igual que M. Ponsich, trabajó primero en Mauretania Tingitana y después en la Bética. Su trabajo científico plasmado en múltiples publicaciones no sólo abarca la arqueología de época romana propiamente dicha, sino la historia. Su primer trabajo de tema africano data de una fecha tan antigua

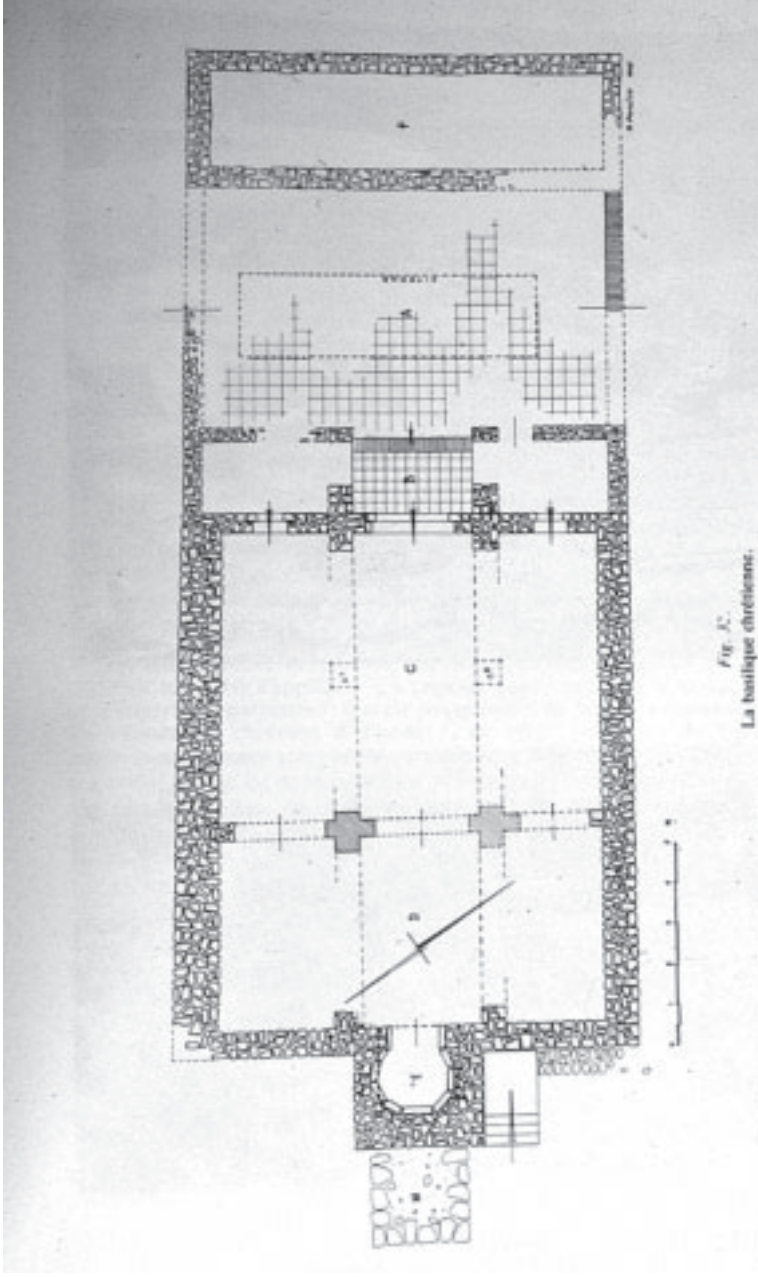


Fig. 4: Planta de la basílica paleocristiana del Lixus, según M. Ponsich.

como el año 1935 y versó sobre los orígenes cristianos en Mauretania Tingitana²¹, tema de gran novedad por aquellas fechas que después se ha visto ampliado con importantes aportaciones, como la recientemente descubierta basílica de Ceuta²². Sobre este tema no volverá el autor, siguieron el estudio detenido de una casa romana de Sala²³ y un trabajo sobre la colonia romana de Valentia Banasa²⁴, en el que el autor estudió la colonia en su conjunto. Una publicación de carácter geográfico apareció en 1944. En ella analiza la costa atlántica según la Geografía de Ptolomeo²⁵. Una de las características de R. Thouvenot, como también de M. Ponsich, según se ha indicado ya, es el conocimiento directo del terreno, muy necesario para este tipo de comentarios de Geografía; lo que avala considerablemente el estudio. De nuevo volvió R. Thouvenot²⁶ al estudio de una casa romana en 1948. Estos trabajos son detallados, y abarcan todos los aspectos que deben ser tratados por el investigador y constituyen un buen ejemplo para este tipo de estudios. Otros trabajos en esta misma línea son de más envergadura como publicar las casas de un barrio entero, como el barrio suroeste de Banasa²⁷. R. Thouvenot en el estudio de Mauretania Tingitana abarcó los mas variados aspectos. En Mauretania Tingitana el ejército desempeñó un papel importante al igual que en muchas provincias. Los diplomas militares han sido siempre un aspecto fundamental de los trabajos sobre el ejército romano. R. Touvenot en 1991²⁸ dió a conocer y analizó los diplomas militares hallados en Banasa. En 1954 vuelve R. Thouvenot²⁹ a estudiar las casas de dos barrios de Banasa, que fue la ciudad a la que consagró mas tiempo de su carrera científica. En este año la actividad publicitaria de R. Thouvenot fue intensa. A las manufacturas imperiales en el Marruecos romano dedicó unas páginas³⁰. El

21. R. THOUVENOT, *Les origines chrétiennes en Maurétanie Tingitanie*, «BSGAO», 657, 1935. pp. 305-15.

22. D. BERNAL, *La basilica paleocristiana de Ceuta*, «RArqueol», 101, 1989, pp. 8-13.

23. R. THOUVENOT, *Maison romaine à Sala (Chella)*, «PSAM» 4, 1941, pp. 89-94.

24. R. THOUVENOT, *Une colonie romaine de Maurétanie Tingitane, Valentia Banasa*, Paris 1941.

25. R. THOUVENOT, *Le côte méditerranéenne du Maroc, d'après la Géographie de Ptolémée (II s. ap. J.C.)*, «Revue de Géographie marocaine» 4, 1944, pp. 3-12.

26. *La maison aux travaux d'Hercule*, «PSAM», 8, 1948, pp. 69-108.

27. R. THOUVENOT, *Le quartier sudouest de Banasa, les boulangeries*, «PSAM», 9, 1951, pp. 63-80.

28. *Les diplômes militaires de Banasa*, «PSAM», 10, 1954, pp. 213-216.

29. *Le quartier nord-est, le quartier sud-ouest, les maisons de Banasa*, «PSAM», 11, 1954, pp. 20-61.

30. R. THOUVENOT, *Les manufactures imperiales du Maroc romain*, «PSAM», 10, 1954, pp. 213-6.

tema de los monopolios imperiales, que son muy variados e importantes, toca aspectos fundamentales de la administración y de la economía romana. Otras páginas consagró el autor a las relaciones entre Mauretania e Hispania³¹. Mauretania Tingitana mantuvo siempre unas relaciones intensas con Hispania, tanto en el período prerromano como en el romano. R. Thouvenot se interesó igualmente por la economía de Mauretania Tingitana. A ella dedicó dos publicaciones este mismo año 1954. La primera versó sobre las marcas de ánforas, que permiten conocer los nombres de los productores del aceite o del vino³². En segundo lugar estudió algunos aspectos concretos de la economía mauritana³³. En el año siguiente publicó el investigador galo³⁴, el estudio de un templo. Trató, pues, también algunos aspectos religiosos de la vida de la ciudad, ampliando el horizonte de su interés científico. Se trata aquí solamente de una breve nota. En el año 1958 tornó el autor³⁵ a un tema preferido por él; estudiar monográficamente las viviendas romanas. Se trató en este caso de dos edificios importantes de Volúbilis; el palacio de Gordiano y una casa decorada con esplendidos mosaicos. En 1961 el investigador francés amplió el tema de las relaciones comerciales de Mauretania Tingitana con el exterior. En este caso se trata de la Galia, que R. Thouvenot³⁶ conocía bien *de visu*.

Este estudio sobre la actividad científica de R. Thouvenot quedaría incompleto si no se aludiera a una faceta de su trabajo científico. R. Thouvenot publicó y estudió bien muchos mosaicos de Mauretania Tingitana. En este aspecto siguió la gran tradición científica de los investigadores franceses, que prestan especial atención a los mosaicos romanos del norte de Africa. Ya en el citado libro sobre el palacio de Gordiano y la casa del

31. R. THOUVENOT, *Les relations entre le Maroc et l'Espagne pendant l'Antiquité*, in *I Congreso arqueológico del Marruecos español*, Tetuán 1954, pp. 381-6. A R. Thouvenot se debe un excelente libro titulado: *Essai sur la province romaine de Bétique*, BEFAR 149, Paris 1940. Este estudio sigue siendo en la actualidad fundamental.

32. R. THOUVENOT, *Marques d'amphores*, «PSAM», 11, 1954, pp. 126-34.

33. R. THOUVENOT, *Quelques aperçus sur la vie économique dans le Maroc Antique*, «Bulletin de l'enseignement public du Maroc», 227, 1954, pp. 91-7.

34. R. THOUVENOT, *Temple B*, «BAC», 1955-6, pp. 85-6. Este templo fue bien estudiado monográficamente por H. MORESTIN, *Le temple B de-Volubilis*, Paris, 1980. R. Thouvenot solo publicó una breve nota.

35. R. THOUVENOT, *Maison de Volubilis, le palais dit de Gordien et la maison a la mosaïque de Vénus*, «PSAM», 12, 1958. Volubilis, la capital de Mauretania, ocupó siempre un lugar destacado en la investigación de R. Thouvenot. De 1949, Paris, data un estudio de la ciudad, que lleva por título *Volubilis*.

36. R. THOUVENOT, *Rapports commerciaux entre la Gaule et la Maurétanie Tingitane*, in *Actes du 84^e Congrès National des Sociétés Savantes de Dijon*, Paris 1961, pp. 185-99. En general E. GOZALBES, *Economía de la provincia tingitana (siglos I a. C. al I d. C.)*, Ceuta 1997.

mosaico de Venus se interesó por los varios mosaicos figurados y geométricos. Dedicó y consagró a este tema 11 publicaciones³⁷ (vd. San Nicolás Pedraz, FIG. 11).

Estos dos arqueólogos franceses contribuyeron al conocimiento más profundo de la Mauretania Tingitana en época romana.

M. Tarradell siguió una trayectoria científica parecida. Primero fue arqueólogo en Mauretania Tingitana y después pasó a ejercer la docencia en España centrándose a partir de ahora en los trabajos referentes a la arqueología española. De 1950 data un estudio sobre el periplo de Hannon³⁸, viaje de exploración que siempre ha sido de gran actualidad y que se presta a interpretaciones muy diferentes. En 1953 publicó el estudio del *castellum* romano de Beinan³⁹. Por los años que M. Tarradell trabajaba en Marruecos se discutía mucho la crisis del siglo III y las invasiones bárbaras de la época de Galieno (264-268)⁴⁰. Esta crisis afectó mucho, igualmente a Mauretania Tingitana. El tema fue abordado por M. Tarradell⁴¹ en un

37. R. THOUVENOT, *L'art provincial en Maurétanie Tingitane: les Mosaïques*, «MEFR», 53, 1936, pp. 25-36. ID., *La maison d'Orpée à Volubilis*, «PSAM», 6, 1941, pp. 42 ss. ID., *Deux mosaïques romaines de Volubilis à sujets mythologiques*, «PSAM», 8, 1948, pp. 67-81. ID., *Mosaïques à motifs prophylactiques en Maurétanie Tingitane*, in *Actes du 79^e Congrès National des Sociétés Savantes, Alger 1954*, Paris 1957, pp. 187-99. ID., *La maison aux travaux d'Hercule*, «PSAM», 8, 1945, pp. 69-108. ID., *Les Mosaïques de Maurétanie Tingitane*, CMGR, 1, 1965, pp. 267-74. ID., *Maisons de Volubilis: Le palais dit de Gordien et la maison à la mosaïque de Vénus*, «PSAM», 12, 1958, pp. 63-78. ID., *La mosaïque de Navigium Veneris à Volubilis (Maroc)*, «RA», 1977, pp. 37-52. Sobre las relaciones de los mosaicos hispanos y africanos: J. M. BLÁZQUEZ, *Mosaicos romanos de España*, Madrid 1993, pp. 70-92. En general J. M. BLÁZQUEZ MARTINEZ, M. P. GARCÍA-GELABERT, *Mosaicos mitológicos de Mauritania Tingitana y de Hispania*, in *Actas del II Congreso Internrnacional, El Estrecho de Gibraltar, Ceuta, 1990*, II Congreso de Arqueología Clásica e Historia Antigua, Madrid 1995, pp. 361-77. Este congreso y el primero publicado en Madrid 1988 sobre el mismo tema, son fundamentales para el conocimiento de Marruecos. C. G. WAGNER, *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica*, Madrid 1981. J. A. MARTÍN RUIZ, *Catálogo documental de los fenicios en Andalucía*, Sevilla 1995.

38. M. TARRADELL, *El periplo de Hannon y los lixitas*, «Mauritania», 268, 1950. Sobre este periplo: J. RAMON, *Le périple d'Hannon. The periplus of Hanno*, Oxford, 1976. La figura de Tarradell como arqueólogo ha sido estudiada por N. TARRADELL FONTS, *Bibliografía básica*, in *Estudis Universitaris catalans, Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona 1993, pp. III-VIII, y B. PORCEL, *Miguel Tarradell y la vida de las piedras*, pp. 7-12, y E. A. LLOBREGAT, *Miquel Tarradell: nacionalista, arqueòleg e historiador*, pp. 25-36.

39. M. TARRADELL, *El Benian, castellum romano entre Tetuán y Tánger*, in «Tamuda» 1, 1953. Estos castella son de gran importancia en la defensa militar del país.

40. J. M. BLÁZQUEZ, *Economía de la Hispania romana*, Bilbao 1997, pp. 461-84. ID., *Historia económica de la Hispania Romana*, Madrid 1978, pp. 223-41. A. KING, M. HENIZ (eds.), *The Roman West in the Third Century. Contribution from Archaeology and History*, «BAR», 1981.

41. *La crisis del s. III d. C en Marruecos*, «Tamuda», 3, 1955, pp. 75-100.

largo trabajo. Este mismo año se publicó un estudio suyo acerca de las etapas de la romanización en Marruecos⁴², que es una síntesis ágil del tema, que indica un buen conocimiento de la historia de Mauretania Tingitana. Tamuda fue una ciudad a la que M. Tarradell dedicó especial atención. Un panorama general de las excavaciones de Tamuda desde 1949 a 1955, data de 1956. El lugar bien merecía un buen estudio debido a su importancia. Este trabajo es un avance⁴³. Unos años antes se fecha un estudio sobre la guerra romana contra Aedemón, que fue de cierta importancia⁴⁴ y sobre la que el autor apuntó nuevos datos, producto de su profundo conocimiento de Marruecos. M. Tarradell no sólo fue un buen conocedor e investigador de Mauretania Tingitana, sino que procuró que otros estudiosos la conocieran directamente y que aunaran sus investigaciones. Organizó y publicó el I Congreso Arqueológico del Marruecos español en Tetuan, que fue un éxito de público y de calidad. M. Tarradell dió a conocer dos mosaicos de Lixus con Venus y Adonis (vd. San Nicolás Pedraz, FIGG. 9-10) y un tercero con Rea y Marte (vd. San Nicolás Pedraz, FIG. 8).

Estos tres arqueólogos han dado un avance grande al conocimiento de Mauretania Tingitana, en época romana. Características de los tres son el profundo conocimiento del terreno y de la numerosa bibliografía diseminada en multitud de revistas. Los dos últimos ya han desaparecido hace años.

42. III Congreso Arqueológico Nacional, 1955, pp. 213-20.

43. «Tamuda», 4, 1956, pp.71-85.

44. M. TARRADELL, *Nuevos datos sobre la guerra de los Romanos contra Aedemón*, in *I Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tetuán 1953, pp. 337-344.